

Toponimia y poblamiento en el Magreb medieval: propuestas sobre el territorio del Rif oriental

Bilal Sarr
Universidad de Granada

La Región histórica del Rif marroquí ha sido uno de los espacios marginados de la arqueología e historia tanto desde el ámbito internacional como del nacional marroquí. La mayor parte de las intervenciones, proyectos e investigaciones se han centrado en las grandes villas imperiales, a saber, Marrakech, Fez y Rabat, siendo quizás Tetuán uno de los espacios del N de Marruecos, que mayor preocupación ha suscitado. No obstante, sería injusto por nuestra parte no tener en cuenta los fundamentos, la bibliografía y los intentos de establecer un gran programa de estudio del Rif. Estos existen y han existido y los citaremos para cada caso.

El presente escrito se inserta en el marco del ya finalizado Proyecto « Pimalboran » Poblamiento e intercambios en torno al mar de Alborán (al-Andalus-Magreb, ss. VIII-XV), con el que tuvimos la ocasión de realizar una aproximación a la historia y arqueología comparadas de las dos orillas del mar de Alborán. En el norte, es decir, orillas S de al-Andalus, nos permitió prospectar yacimientos como el de ḥiṣn Šāt, con resultados publicados en varios formatos y explicados en diferentes foros. Se documentaron todas las torres medievales e incluso modernas y se han establecido comparaciones entre las fortificaciones de una y otra ribera¹.

El territorio trabajado es el denominado Rif Oriental, conocido también como provincia de Kert durante el Protectorado español por ser una zona tributaria de dicho río. Otro topónimo presente es el de Guelaya, procedente de *qal'āt* o de su diminutivo plural, *qula'yāt* (las pequeñas fortalezas). Existe igualmente una adaptación al tarifit, que algunos sostienen que fue el origen del término, Ikeryen, pero esta opinión carece de fundamento.

¹ Bilal Sarr, «Torres almenaras medievales y postmedievales en ambas riberas del mar de Alborán. Un estudio comparativo», en Manuel Espinar Moreno y Bilal Sarr (eds.), *Estructuras, dispositivos y estrategias defensivas de las sociedades humanas* (Granada: Universidad, En prensa).



Fig. 1. Ubicación de los puntos estudiados.

Nos hallamos, pues, en la provincia de Nador (Nāzūr, la vigía) incluyendo en el entorno a la ciudad autónoma de Melilla. Desde el punto de vista tribal, se citan 5 grandes familias que continúan en la actualidad siendo recogidas en la toponimia Imazujen, Ait Bou Ifrouir, Ait Sidel, Ait Bouyafar y Ait Chikar.

Desde el punto de vista geográfico, los asentamientos que estudiaremos manifiestan una diversidad geográfica, siempre dentro del sistema rifeño. Así hallamos valles: Río de Oro, Kert, Ihzer Haddouba; alturas superando los 900 m, como el Monte Gurugú. E incluso una zona de Península como Tibouda, con numerosos acantilados una costa muy escarpada y difícil para la navegación.

En esta publicación, nos centraremos en tres espacios con macrotopónimos, Tazouda, Ghassasa y Melilla, que representan grandes poblaciones y ostentan junto a Nakūr, Bādīs y Tetuán el protagonismo histórico de la fachada mediterránea del Magreb al-Aqṣà. Y, en efecto, hemos de llamar la atención al lector o lectora sobre la existencia de cientos de miles de topónimos de espacios de reducido tamaño, que representan la inmensa mayoría del poblamiento rifeño medieval, y que son eminentemente de carácter rural que contornan a estas tres ciudades.

TAZOUDA

Comenzaremos por el asentamiento de Tazouda cuyo significado, [tazuḍa], en la variedad tamazight de Rif, sería el plato o ataifor, un topónimo que describe la geografía física del lugar, puesto que el cerro presenta la forma de un plato extenso, de una super-

ficie amesetada². Tazouda, nunca ha sido objeto de un análisis desde el punto de vista arqueológico. Sólo se han realizado descripciones y reproducciones fotográficas pero sin el más mínimo estudio arqueológico. Los furtivos, según nos consta, siguen buscando tesoros, oro y restos de joyas, conscientes de que el yacimiento es un espacio susceptible de albergar restos de gran valor.

Tazouda se ubica en la Península de Tres Forcas (Tleta Madari en árabe marroquí/ Trois Fourches en francés), en el monte Gurugú, provincia de Nador, dentro del ámbito de Beni Sidel. Varios topónimos rodean la historia de este espacio. El actual es Tazouda, pero existe otro término, con el que no todos los investigadores están de acuerdo en asociarlo con el mismo emplazamiento, que vendría a denominarlo en época altomedieval: Qal'at Yāra (la fortaleza de Garet)³ y ello hasta el siglo XIII, siglo en el que afloraría el nuevo topónimo de Tazouda⁴.

Qal'at Yāra sería un topónimo híbrido, compuesto por el término *qal'a* que remite obviamente a una construcción defensiva y unidad de poblamiento fortificado y frecuentemente en altura de difícil acceso. Y Yāra, cuya variante Garet, nos indica que probablemente fuese la adaptación de Kert, nombre de la región y del río. Esta fortaleza sería una de las fortalezas de la Guelaya. Y aparece por primera vez en la historia a raíz de la intervención de 'Abd al-Raḥmān III en el Magreb. Hasta entonces, no contamos con noticias, pero no cabe duda de que este punto estaba controlado ora por los idrisíes ora por los Banū Abī l-Āfiya, dado su gran importancia estratégica.⁵

² No se trata de la única Tazouda, puesto que en Marruecos existe otros puntos del mismo nombre, com la Tazouda situada junto al río Ouergha, unos 90 km al NE.

³ Qart /Karṭ, como el río pero leída de forma incorrecta en árabe por ser un topónimo del amazig. La fortaleza de Yāra aparece por primera vez en Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas* V. trad. al español por M.^a J. Viguera y F. Corriente bajo el título Crónica del califa 'Abdarrāḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V) (Zaragoza: Anúbar, 1981), 289-291/ Ed. árabe Pedro Chalmeta, Federico Corriente, M. Subh *et al.* (Madrid: Inst. hispano-árabe de Cultura Facultad de Letras – Rabat, 1979), p. 387. En al-Idrīsī aparece un *marsā Karṭ* pero se refiere obviamente al puerto de Kert que sería muy probablemente Gasāsa (*Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. y trad. De Reinhard Dozy y M. J. De Goeje (Leiden: Brill, 1968), ed. árabe 171/ p. 205).

⁴ La equivalencia Qal'at Yāra= Tazouda está a nuestro parecer fuera de toda duda por varias razones algunas ya aducidas por autores anteriores (Angelo Ghirelli, «Apuntes históricos sobre las ruinas de Tazuda», *África*, 6. Ceuta (1930), pp. 111-112.) y recientemente por otros [Muḥammad Bel'atiq (Mohamed Belatik), *Imārat Banī Abī l-Āfiyya. Musāhama fī dirāsa ta'rīj wa-ātār al-Magrib al-wasīṭ al-A'lā*, pról. Zūlija Binramaḍān (Zoulikha Benramadane) (Rabāt: Dār al-Amān, Dirāsāt wa-abḥāṭ aṭariyya magribiyya, 'adad 11/ Études et Travaux d'Archéologie Marocaine, Volumen XI, 2018, pp. 340-360]. Para comenzar el topónimo Kert, lo sitúa en un zona bien definida, en la descripción de al-Bakrī aparece entre Melilla y Ghassasa. Y, por si no bastara, una de las zonas del asentamiento de Tazouda se conoce como *bāuṣarā*, que provendría de *bāb al-Yāra*, en claro recuerdo a la puerta de Yara (M. Bellatik, *Imārat Banī Abī l-Āfiyya...* p. 354).

⁵ Sobre estos, consultar la reciente publicación de Mohammed Bellatik, *Imārat Banī Abī l-Āfiyya...*

El texto reza así:

«posteriormente tuvo an-Nāṣir sucesivas cartas de él [Mūsà b. Abī l-ʿĀfiya] en que pedía le ayudara a construir el castillo de Ȳāra, al que se había retirado, y que le facilitara operarios y material, urgiendo el envío de la escuadra a él tan pronto se pudiera [...]. an-Nāṣir le respondió en excelentes términos (...), favoreciéndole en extremo y secundando su solicitud de construir su fortaleza, pues le mandó a Muḥammad b. Walīd b. Fuṣṭayq, su protoarquitecto, con 30 albañiles, 10 carpinteros, 15 cavadores, seis hábiles caleros y dos esteros, escogidos entre los más hábiles de su profesión, acompañados de cierto número de herramientas y accesorios para los trabajos que ejercían...»⁶.

Este fragmento es de suma importancia, puesto que además de servir para reconstruir la acción política del califato de Córdoba, establece el envío de personal, incluso un arquitecto Ibn Fuṣṭayq para fortificar el asentamiento de Tazouda, lo que además denota una obra patrocinada por los omeyas con el fin de controlar este punto estratégico frente a los Banū Ṣāliḥ.

Igualmente hallamos el topónimo en este caso en plural, *qulūʿ Ȳāra*, sobre el que al-Bakrī señala:

«Qulūʿ Ȳāra, los castillos de Garet?, plaza fuerte que ocupa la cumbre de una montaña que es absolutamente intomable [...]».

«Qulūʿ Ȳāra, ciudad muy poblada (...) y está situada en una montaña, junto a un lago salado»⁷.

Se ubica en una montaña, en su cumbre, el Monte Gurugú y un lago salado: la mar Chica. Esta sería una de las claves de un asentamiento que se ha mantenido ocupado hasta la actualidad de diferente forma. Su capacidad de controlar el acceso del mar al norte de África por Gassasa/Cazaza y Melilla y las comunicaciones hacia el interior. Como Nakūr y Tetuán, pasaría por diferentes fases de destrucción y reconstrucciones. De hecho, tras las noticias del x, hay que esperar hasta Ibn Jaldūn para encontrar otra noticia sobre este espacio. Es en este lapso de tiempo cuando desaparece el topónimo de Qalʿat o Qulūʿ Ȳāra y surge el de Tazouda de clara y exclusiva resonancia local, como hemos señalado más arriba. Desconocemos si convivirían ambos durante algún tiempo, ni quién daría origen al mismo. Lo cierto es que, a diferencia del de Melilla/Melillia y Ghassasa, Tazouda es un topónimo que podríamos clasificar como orográfico, del modo de Tizi, Taza, Ifri, Asrou... que a nuestro juicio podrían implicar, subrayamos aquí el condicional, una mayor participación de la lengua amazigh y de los habitantes del lugar en la generación del mismo, puesto que no se trataría de un nombre tribal que bien pudiera haber sido creado desde el exterior para identificar un punto ocupado

⁶ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis* V, trad. 1981, pp. 289-291/ ed. árabe, 387.

⁷ Trad. propia a partir del texto de al-Bakrī: *Kitāb al-masālik wa l-mamālik...*, p. 178.

por un grupo concreto. Este tipo de nombres implican que el que observa, describe y da nombre es amazigófono.

Volviendo sobre la cita del Ibn Jaldūn, Tazouda aparece relacionada exactamente con la «Batalla de las hojas», entre almohades y meriníes, en la que se cita como uno de los castillos más inexpugnables del Magreb (*kāna ḥiṣn Tāzūṭā bi-hā min amna' al-ma'aqil bi-l-Magrib*). Posteriormente, se pierde su rastro hasta el 1293 cuando los Banū Waṭṭās la toman y el emir meriní Abū Ya'qūb la reocupa y destruye para evitar que se asentaran los rebeldes⁸. Este sería el segundo abandono que sufre la ciudad. Entretanto al-'Umarī, geógrafo del XIV, la cita como una de las 42 ciudades del Magreb y de las 26 que pertenecen al sultán⁹.

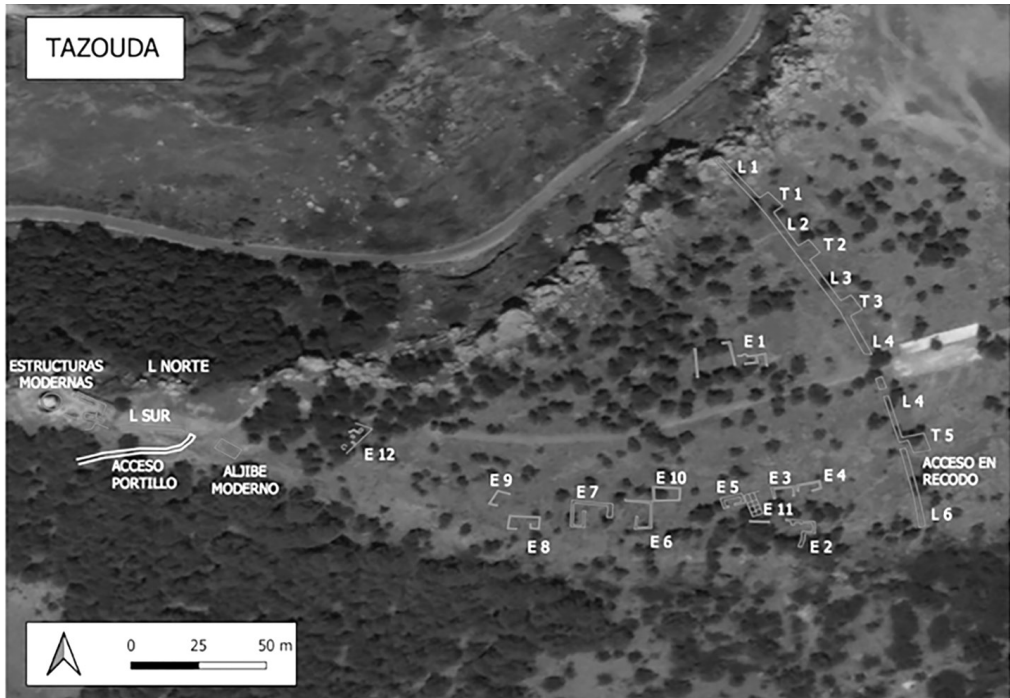


Fig. 2. Reconstrucción planimétrica de Tazouda (Sarr, Mattei, Hernández Casas, 2020)

Dos siglos más tarde, el viajero León el Africano nos señala que estaba completamente abandonada y un capitán le pidió permiso al sultán de Marruecos para reconstruirla para contrarrestar la amenaza del asentamiento de Ghassasa (Alcudia) ocupado por los Castilla. La descripción del granadino sería la siguiente:

⁸ Angelo Ghirelli, «Apuntes históricos», p. 112; Ibn Jaldūn, *Kitāb al-'Ibar* (Beirut: ED 1968), p. 287.

⁹ Al-'Umarī, *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*. ed. M. Talbi, *Cahiers de Tunisie*, 21 (1973), pp. 225-258.

«Tezzota es una tierra de la región de Garet, que dista de Cazaza en tierra firme cerca de quince millas. Fue construida sobre un altísimo cerro, y tiene una pequeña vereda para subir al mismo.

Dentro de ella no se encuentra más agua que la de una cisterna, y los que edificaron la ciudad fueron de la Casa de Beni Marín, antes de que reinaran, los cuales tenían allí dentro sus granos y sus bienes para ir seguros a los desiertos, ya que en aquellos tiempos no existían árabes en el Garet. Pero después de que éstos la tuvieron en su poder, los merinidas dejaron la ciudad y la región a sus vecinos, y se marcharon a otras provincias más nobles.

En estos cambios, José, hijo de Jacob, segundo de la Casa Marín, indignado, hizo destruir esta ciudad. Pero habiendo caído Cazaza en manos cristianas, un capitán del rey de Fez, oriundo de Granada y muy valiente, pidió licencia al rey para reedificar la ciudad de Tezzota, lo que consiguió, y en la actualidad los cristianos de Cazaza hacen constantes incursiones en réplica de las que llevan a cabo los moros de Tezzota y cada vez la suerte se inclina en uno u otro bando para darles la victoria».¹⁰

Es decir, tras otra nueva destrucción, sería reconstruida, como sucede con Tetuán y otras plazas costeras, por andalusíes exiliados y empleado como bastión para resistir los avances de Castilla en el litoral, que ya controlaba Melilla y Ghassasa. Llega, por lo tanto, la pista hasta el XVI, sin necesidad de prolongar por nuestra parte más la información, puesto que escapa de nuestro ámbito cronológico y dominio. Conviene recordar que Tazouda sería abandonada luego como ciudad y posteriormente conocemos, a través de documentos no solo escritos sino gráficos así como por los importantes vestigios, que el sitio albergó una fortaleza militar en tiempos del Protectorado, cuyos restos se concentran hoy al oeste de la meseta.

Fecha	Fuente	Información
siglo XI	Ibn Ḥayyān	Misivas entre los Banū Abī l-ʿĀfiya y ʿAbd al-Raḥmān III: navío de operarios, material y herramientas para la fortificación de qalʿat al-Ŷāra
XIII	Al-Bakrī	Qulūʾ Yāra, ciudad muy poblada, en la cumbre de una montaña, cerca de un lago salado e imposible de ocupar, situado a una jornada del río Kert y otra al Mulya. Sus habitantes son los Banū Wartadī
XIV	Al-Bādīsī	Región de al-Qilāʿ (los castillos) cerca de Melilla y de la Alcudia de los Ghassasa
XIV	Al-ʿUmarī	De las principales ciudades de los meriníes
XIV	Ibn Jaldūn	Pertenece a los Banū Wartadī, Emirato de Nakur, Se recoge <i>qulūʾ Jara</i> pero luego Tazuta con la batalla entre almohades y meriníes (1216)
XVI	Al-Wazzān / León el Africano	Fundada por los meriníes, que almacenaban sus granos y bienes (granero). Gran aljibe. Fue destruida por los meriníes y luego reconstruida por los andalusíes 1506
XVI	Luis de Mármol	Ídem

Fig. 3. Cuadro resumen de las principales informaciones contenidas en las fuentes sobre Tazouda

¹⁰ León El Africano, *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*. Año 1550. Venecia. MDL. Trad. Luciano Rubio (Madrid: Hijos de Muley-Rubio, 1999), pp. 181-182.

En lo que se refiere a los aspectos arqueológicos, Tazouda se sitúa en un cerro de unos 650 msnm que ya de por sí le otorga una defensa natural. Se divide en varios puntos, nosotros nos ocupamos del que estaría situado en el W. Se trata de un asentamiento de forma trapezoidal, que se adapta perfectamente al terreno. Los lados N y W estarían protegidos de forma natural, por el acantilado. Su lado E estaría cerrado por una muralla de la que queda en pie prácticamente toda su fundación y hasta varios metros de potencia. Se pueden documentar (véase planimetría, fig. 2) cinco torres y hasta seis lienzos. Lo más característico de aquí sería el acceso documentado en recodo. Esta muralla, que defendería el acceso, presenta características diferenciadas respecto al resto. En la zona norte, documentamos restos murarios que parecen corresponderse con un sillarejo de características similares al aparejo típicamente califal de al-Andalus. En el interior, las diferentes estructuras se corresponden con paramentos de mampostería de cierta regularidad y de tamaño mediano. Se puede observar una serie de estancias de forma cuadrangular y rectangular entre multitud de derrumbes. Esta parte quizás pueda corresponderse a los restos de los llamados palacios meriníes, recogidos en algunos documentos gráficos del Protectorado Español en el Rif sobre Taxuda.

En el interior, hacia el W del trapecio y antes de llegar a los restos de la fortaleza moderna, se encuentran los restos de un aljibe, imprescindible para asegurar el abastecimiento de la población. Recuérdese que tanto León el Africano como Luis del Mármol, en el siglo XVI, en las citas que recogíamos en páginas anteriores, hablan de la existencia de una cisterna. Ello no quiere decir que esta, de similitudes con depósitos modernos, pertenezca a la época medieval, pero quizás pueda tener sus antecedentes en dicha etapa.

Vinculado con estos depósitos, encontramos una suerte de estructuras con muros de mampostería dispuestos en paralelo, con silos que se repetían cuatro veces dispuestos en dos filas (E5) todo ello dentro de la hipotética área residencial meriní. Esto concuerda con las descripciones de León el Africano y Mármol de Carvajal que aluden a que en Tazouda almacenaban sus granos o pan y sus bienes los Banū Marīn¹¹.

En cualquier caso, los resultados que hasta el momento podemos proporcionar se basan en el análisis de estructuras emergentes y en el material de superficie. Para obtener datos más concluyentes debe intervenir a través de una campaña de excavaciones que permita conocer la fundación del yacimiento, su evolución e identificar de forma sólida las diferentes áreas del mismo.

¹¹ León El Africano, *Descripción de África*, pp. 181-182.

G Hassasa

El segundo espacio que analizaremos en este capítulo es Ghassasa, sobre el que se ha trabajado más y, por ende, se ha generado mayor documentación¹². Fue excavada durante el periodo del Protectorado 1939-42 por Rafael Fernández de Castro y Pedrera¹³, luego prospectada en los 70 por Patrice Cressier y su equipo en el marco de su tesis doctoral¹⁴ y, finalmente, en el 2002 dentro de un programa global de prospecciones entre italianos y marroquíes¹⁵. Sin embargo, son numerosas las incógnitas que quedan por resolver a la espera de un programa de excavaciones científicas en el yacimiento.

Como en el caso de Tazouda, la ciudad de Ghassasa ha recibido diferentes nombres a lo largo de la historia. El asentamiento se extiende principalmente sobre un cerro de pequeñas dimensiones, situado a unos 80 msnm en una posición estratégica de primer nivel. El cerro se denomina El Koulla (al-Qulla en transcripción clásica, la cumbre o cima de una montaña) y se sitúa junto a una ensenada, una especie de delta que forma la desembocadura del oued Ihrzer Tirhazrin, igualmente conocido como Ghassasa, y el oued Hâddouba que lo contorna por el lado sur. Estos oueds además de aprovisionar del agua dulce necesaria eran y siguen siendo de vital importancia para los cultivos irrigados de la zona.

Por otro lado, merece un interés especial revisar los topónimos que recibe el mismo espacio a lo largo de la Historia. Sabemos que el nombre de Gasāsa (Ghassassa, en transcripción moderna árabe marroquí) proviene del grupo tribal los Ighssassen (las cabezas), tribu Nafza asentada en la zona de los Guelaya¹⁶. El topónimo se ha perdido en la actualidad y solo persiste en la playa situada al este del yacimiento, que sería precisamente el puerto de la ciudad medieval y posmedieval. Sin embargo, en las fuentes encontramos otros nombres compuestos e híbridos, que nos remiten tanto a los fundadores y pobladores del sitio como a la orografía del lugar. Así, hallamos *kudyat Gasāsa* (la colina de Gasāsa), pero asimismo *al-kudya al-bayḍā'* (la colina blanca), haciendo referencia al color de esta pequeña montaña. De Kudya toman la documentación car-

¹² Destacaremos estas: Montaser Laoukili: «El Yacimiento Arqueológico de Gassasa. Notas de Historia y de Arqueología», *Akros*, 4 (2005), pp. 105-114; Enrique Gozalbes Cravioto, «Notas sobre Cazaza, puerto de fez y fortaleza española (1506-1533)», *Al-Andalus-Magreb. Estudios árabes e Islámicos*, 15 (2008), pp.135-155.

¹³ Rafael Fernández de Castro, *Historia y Exploración de Las Ruinas de Cazaza, Villa Del Antiguo Reino de Fez, Emplazada en la Costa Occidental de la Península de Tres Forcas* (Larache: ED, 1943).

¹⁴ Patrice Cressier, *Prospection archéologique dans le Rif (Zone de l'ancien royaume de Nakur) Premiers résultats*. Tesis doctoral inédita (París: U. de París-Sorbona, 1981).

¹⁵ Aomar Akerraz; Ahmed Siraj y Cinzia Vismara, *Carte archéologique du Maroc. Le Rif côtier. Recherches archéologiques maroco-italiennes 2000-2005* (Rabat, Editions Bouregreg Impressions, 2019).

¹⁶ Hassan al-Figuigui, Guelaya ou Qelaya, en Gabriel Camps (dir.), *Encyclopédie berbère* vol. 21 | *Gland – Hadjarien*. Aix-en-Provence, 1999. Recuperado de: el 1 de febrero de 2017 <http://encyclopedieberbere.revues.org/1805> (consultado 01-06-2011).

tográfica medieval el término de Alcudia, con el que aparece por ejemplo en la *Carta Pisana* en la documentación italiana¹⁷. Diferente tratamiento del topónimo observamos en la *Carta Magrebina* (s. XIV), en la que aparece como Jaṣṣāša, evidentemente tratándose de un término no árabe su transcripción se altera incorporando una *jā'*. De hecho, acabaría imponiéndose esta variante para el gentilicio.

Siglo	Fuente	Información
XI	Al-Bakrī	Los Marnīsa de Kudyat al-Bayḏā'; los Ghassasa como gente del Kert
XIII	<i>Carta Pisana</i>	Alcudia (en caracteres latinos)
Ca.1330	<i>Carta Magrebina</i>	Jaṣṣāša (en árabe), como puerto relevante (rojo) del Magreb
XIV	Ibn al-Jaṭīb	Habitantes débiles y comen alimañas voladoras, puerto a donde llega todo lo bueno y hacen escala muchos barcos
XIV	Al-Bādisī	Kudyat Gaṣṣāša, la colina de los Ghassasa. Aparece un sabio con gentilicio al-Gaṣṣāšī, Yahyā ibn 'Alī
XIV	Al-'Umarī	De las principales ciudades (puerto) de los meriníes. Noticias sobre lo que aporta al sultanato meriní
XIV	Ibn Jaldūn	(=al-Bakrī) + puerto de los meriníes
XVI	Ḥasan. b. Muḥammad al-Wazzān / León el Africano	CHASASA: Sólidas murallas Comercio provechoso con galeras venecianas Describe la toma por Castilla tras «disputas internas en el reino de Fez»
XVI	Luis de Mármol	Numerosas informaciones sobre la toma por Castilla en el 1506

Fig. 4. Ghassasa en las fuentes documentales

La primera mención que poseemos sobre Ghassasa la hallamos en al-Bakrī y es de suma importancia como veremos:

«Cerca de allí están los Matmata, gente de Kebdan, los Marnīsa de al-Kudyat al-Bayḏā', los Ghassasa, habitantes del monte de Herek y los Banū Wartadī de Qulū' Yāra.¹⁸»

En este texto del XI, pero remontable a tiempos anteriores, se cita no solo el yacimiento sino una serie de asentamientos de los alrededores así como el grupo humano que los puebla, en este caso los Marnīsa. Aparece igualmente el término Ghassasa, pero como pueblo situado en el monte Herek, probablemente Kert.

Por otro lado, la ciudad de Ghassasa empezaría a cobrar gran importancia a partir del s. XIV, cuando los Meriníes la convierten en uno de sus principales puertos. En ello coinciden Ibn al-Jaṭīb, Ibn Jaldūn, al-'Umarī y al-Bādisī entre otros. Esta condición

¹⁷ *Carte pisane*, Fin XIII^e siècle. Manuscrit sur parchemin, 48 x 103 cm, BnF, département des Cartes et Plans, CPL GE B-1118 (RES), BnF. Recuperado de http://expositions.bnf.fr/marine/grand/por_007.htm (Consultado 01-04-2018).

¹⁸ Al-Bakrī, *Kitāb al-masālik wa l-mamālik...*, p. 181.

seguiría en el xv, cuando Ḥasan b. Muḥammad al-Wazzān, nuestro León el Africano, la visita. Su descripción, que es la más extensa que poseemos hasta tiempos recientes, señala lo siguiente:

«Dista unas veinte millas de Melilla. Era muy fuerte y la ceñían sólidas murallas. Posee un gran puerto donde acostumbraban venir las galeras venecianas que mantenían un importante comercio con la gentes de Fez y proporcionaba buenas ganancias. pero la mala suerte quiso que, al principio de su reinado, el monarca de Fez tuviera graves dificultades con uno de sus primos, que lo inmovilizaron con todas sus tropas. Fernando, el rey de España, concibió entonces el proyecto de apoderarse de Chasasa y la tomó con la mayor facilidad porque el sultán de Fez no pudo socorrerla y porque sus habitantes huyeron antes de su toma»¹⁹.

Además de las sólidas murallas que trataremos a continuación, destaca la integración de Ghassasa en el ámbito del comercio internacional, con las frecuentes galeras venecianas. No en vano sería uno de los principales puertos de Fez. Subraya igualmente el dato de la toma por Castilla, que acontece en 1506, pretendiendo convertirla como resorte de Melilla y así controlar el que era uno de los principales puertos. Esta ocupación duraría poco, puesto que en el 1533, los magrebíes la recuperan tras una expedición dirigida desde Tazouda. El sitio, al parecer, sería base de una ocupación circunstancial de piratas otomanos a mediados del siglo xvi. Esto, unido a la amenaza que suponía Melilla para el reino de Sa'adi, llevó a 'Abd Allāh al-Gālib a volar la fortaleza y los principales restos de la ciudad en una clara estrategia de repliegue. Según H. Figuigui,²⁰ estos acontecimientos se producirían en torno al 1560, coincidiendo con la ocupación del Peñón de Vélez de la Gomera, en 1564.

En lo que respecta a los restos arqueológicos, como señalamos, el asentamiento se divide en dos zonas topográficamente bien diferenciadas, más el entorno. La parte superior (Zona I) que se corresponde con un crestón natural de arenisca. Aquí se debatía si existía un reducto fortificado. Y hemos de señalar que nuestro estudio ha podido corroborar esta hipótesis documentando una serie de estructuras y una escalera esculpida en la roca que permitía el acceso a una planta superior. La zona 2 albergaría la ladera en pendiente y llanura. En total, hay tres grupos de estructuras. De W a E, junto a los oueds, podemos documentar la coracha con tres torres e incluso con un lienzo superior situado a una cota más elevada que la primera torre. Un segundo tramo compuesto por 5 torres y una serie de estructuras en forma de celda. Y finalmente, uno de los grandes hallazgos, es la muralla E de la ciudad que iría zigzagueando para salvar la pendiente. En el entorno, además de los morabitos, encontramos una serie de yacimientos de época romana, el puerto, que se ubica en la playa sita al este de la colina y la *maqbara* en otro cerro ubicado al este, sureste.

¹⁹ León El Africano, *Historia General de África*, p. 321.

²⁰ Hassan al-Figuigui, *Al-muqāwama al-Magribiyya li-l-wuḥūd al-Isbānī bi-malīla* (1679-1859), Rabat: Manšūrāt kullīyyat al-ādāb wa-l-'ulūm al-insāniyya bi-Rabāṭ, 1997, p. 167.

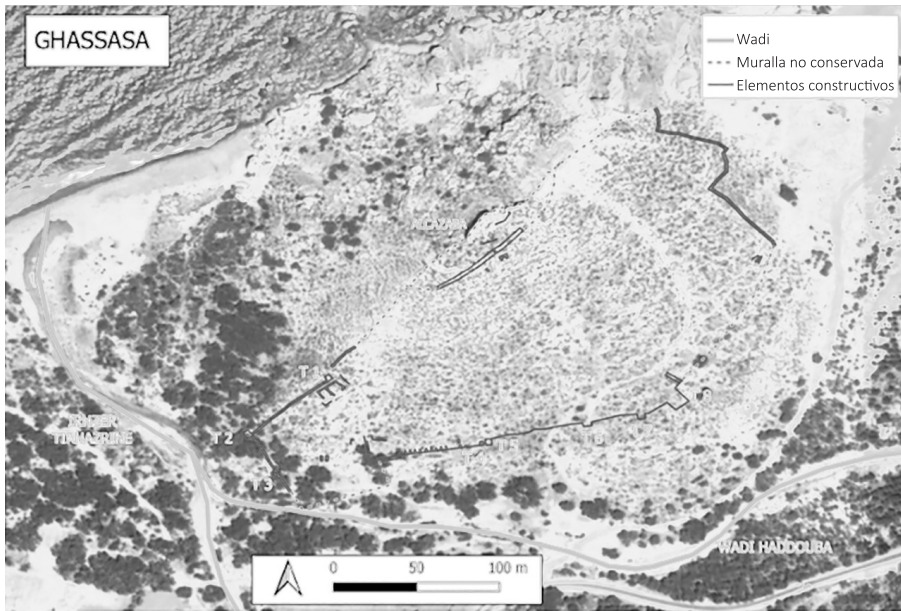


Fig. 5. Propuesta de planimetría de Ghassasa (Sarr & Mattei, 2020)

MELILLA, ASENTAMIENTO DE LOS AIT MALĪLA

Melilla es el único de los tres espacios que sigue siendo ocupado y además en forma de ciudad. Como en el caso de las dos anteriores, Melilla es un punto estratégico fundamental situado en el Cabo de Tres Forcas. Su puerto natural ha sido codiciado por diferentes civilizaciones y ocupado desde la Prehistoria por autóctonos, migrantes e invasores, destacando sobre todo a partir de las colonizaciones fenicias, con la fundación de Rusaddir.

Además de la ensenada, le da sentido a este asentamiento su ubicación en la confluencia de varios ríos y arroyos, entre los que destaca el de Farjana y, sobre todo el Río de Oro, o Medouar para los marroquíes. Una nebulosa se cierne sobre la Melilla tardoantigua, no conociéndose cómo desaparece exactamente el topónimo fenicio antes referido, Rusaddir, ni cuándo surge el actual de Melilla. Resulta obvio que el primero procede de fundación de una civilización exógena, la fenicia, pero el término Melilla refleja la vuelta a una toponimia de procedencia autóctona. En todo caso, varias opiniones se han vertido al respecto del origen del mismo. La más extendida es que procede de Tamlilt (blanca), siguiendo el esquema, de otros asentamientos que portan el mismo nombre en el Magreb (como Ait Tamlil del Alto Atlas...). Otra tesis, poco científica, hace derivar el término Melilla de miel, de Melela. Esta la populariza León el Africano, la sigue Luis de Mármol Carvajal e incluso se extiende por la historiografía moderna y contemporánea. Sin embargo, carece de sentido, a menos que se invente una fundación romana o la inserción de *Mel* en la lengua rifeña o se ignore completamente el sustrato

local. A este propósito, hemos de destacar que miel en tamazight es *Tammamt*²¹ y en la variedad local rifeña *zammant*²². Por lo que esta explicación, reiteramos, está lejos de ser verídica. A nuestro modo de ver, Melilla, Malila, Melilia en francés marroquí, se trataría de un topónimo de origen tribal, procedente de los Banū o Ait Malīla, uno de los subgrupos de los Hawwāra o Huwwāra. Este mismo grupo lo hallamos en diferentes puntos de la geografía del Magreb e incluso en al-Andalus²³.

Ello concordaría con dos elementos. En primer lugar, con que la presencia de este grupo en la zona esté densamente documentada y, por otro, con la aparición de ese topónimo en fuentes tempranas. Por lo tanto, aquí ocurriría como en Ghassasa, es el grupo o población que habita o que puebla mayoritariamente el sitio el que lo nombra.

Como señalábamos, existe un gran vacío en las fuentes hasta el siglo IX-X. Ninguna referencia habla de la conquista ni de la islamización de Rusaddir que es el último topónimo clásico que se conserva. Hay que esperar a Ibn Ḥawqal (s. X) para encontrar la primera descripción, en la que se especifica que:

«Malīla era en otra época una ciudad ceñida por un muro fortificado, y cuya prosperidad iba creciendo. El agua rodeaba la parte más grande de su muralla, y procedía de unos pozos de donde surgía un manantial potente. La ciudad se remonta a tiempos lejanos en cuanto a su fundación se refiere. Ella fue saqueada por Abū l-Hassān Ŷawhar, el mismo que condujo en Egipto a los conquistadores del Magreb. Esta misma ciudad cayó en manos de la tribu beréber de los Banū Baṭūya.

Sus jardines bastaban a las necesidades de los habitantes, así como el gran volumen de los cultivos, granos y cereales; pero esto ha desaparecido en gran parte.²⁴».

Se describe como una ciudad fortificada y de gran antigüedad lo que nos remite a su pasado clásico. La mención a su toma por los Baṭūya debe vincularse con la ocupación por el principado de Nakūr, que implica la integración de Melilla dentro del emirato Banū Ṣāliḥ. Así mismo, sorprende que se señale un cierto declive en la ciudad *pero esto ha desaparecido en gran parte*.

La zona entraría en la disputa de varias formaciones políticas, los Banū Ṣāliḥ al W, los fatimíes al E y una potencia en expansión como será el califato de Córdoba. Este último será el que intervenga directamente, ya destacamos cómo se enviaron personal y materiales para la construcción de una fortificación en Tazouda a favor de los Banū

²¹ Meftaha Ameer *et al.*, *Dictionnaire général de la langue amazighe* (El Jadida: IRCAM, Imprimerie El Maarif, 2017), p. 556 (n.º 11236 *Tammamt*).

²² Agradecemos a Abdessalam Hassan la aclaración de la pronunciación de este término en la variedad rifeña de Melilla.

²³ Bilal Sarr, *'Et cependant les Berbères existent'. El poblamiento beréber en la Frontera Superior andalusí* (Granada: Alhulia, 2014), pp. 103 y 119.

²⁴ Ibn Ḥawqal, *Kitāb. ṣūrat al-arḍ*, p. 29.

Abi-l-‘Āfiya, en esta ocasión se toma directamente la plaza de Melilla enviando una escuadra. De ello nos da buena cuenta *al-Muqtabis* de Ibn Ḥayyān:

«En este año (324H/936-935) la escuadra fue a la costa africana en apoyo de Mūsā b. Abī l-‘Āfiya, sostenedor de la causa, con 40 unidades y 3000 tripulantes, entre ellos 500 mercenarios. Partiendo de Ceuta avanzó hacia Melilla y Nakūr, conquistándolas, y luego siguió a Yarāwa, que también conquistó, con lo que se robusteció Mūsā b. Abī l-‘Āfiya, al pasar a él estas ciudades, recuperándose de su desastre. La flota hizo gran daño a los enemigos del estado en una incursión de seis meses, tras la cual regresó.²⁵»

Por su parte al-Bakrī, abunda en la idea de la conquista omeya y nos describe algunos de los aspectos destacables de la ciudad. De nuevo menciona la muralla de piedra, supuestamente sillar o sillarejo y sus baños, mezquita y mercados, espacios esenciales del ámbito urbano.

«De ahí, se llega a Malīla, ciudad antigua, rodeada por una muralla de piedra que encierra una ciudadela muy fuerte, una mezquita aljama, un baño y algunos mercados. Se transmite que debe su reconstrucción a los hijo de Al-Būrī Ibn Abī l-‘Āfiya al-Mi-knāsī (...) Según Muḥammad ibn Yūsuf y otros, esta plaza fue conquistada en el año 314 (926-927 de J.C.), por ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir li-dīn Allāh, quien construyó entonces la muralla de la ciudad para hacer un lugar de retiro para su partidario Mūsā ibn al-‘Āfiya»²⁶.

Hay que esperar hasta el siglo XVI para poder contar con otro testimonio extenso, como es el de León El Africano. En él se describe a la hoy ciudad autónoma de la siguiente forma:

«Melilla es una gran ciudad antigua que los africanos edificaron al abrigo de un golfo del Mediterráneo. Cuenta uno dos mil hogares y fue muy próspera por su condición de cabeza de la región. Poseía un vasto territorio de donde se extraía una importante cantidad de hierro y miel. De ahí vino el que la llamasen *melela*, que es el nombre de la miel en la lengua africana.

(...) Viendo eso, el general del rey de Fez prendió fuego a toda las casas y quemó la ciudad, sea para castigar a la población, sea por despecho contra los cristianos. Ocurrió esto en el año ochocientos noventa y seis de la Hégira (=1491). La flota llegó después del incendio y los cristianos...edificaron una fortaleza y levantaron poco a poco todas las murallas. Hoy poseen Melilla»²⁷.

²⁵ Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, p. 285

²⁶ Al-Bakrī, *Kitāb al-masālik wa l-mamālik*, p. 178.

²⁷ León El Africano, *Descripción General del África*, pp. 181-182.



Fig. 6. Melilla y el Baluarte de las Cinco Palabras
(Recuperado de Google Earth, elaboración propia)

Otra vez se hace hincapié en la antigüedad de la ciudad, atribuyéndose a los pobladores del lugar su origen. Como señalábamos, es este texto de León el Africano el que divulga la falsa etimología del término Melilla. Se menciona el hierro que, como conocemos vendrían del país interior, de la zona de Beni Bou Ifrou, con las montañas de Uixan y Axara, explotadas hasta tiempos recientes por la Compañía Española de Minas del Rif.

En el plano arqueológico, hemos de señalar que Melilla es una de las ciudades más desconocidas del norte de África. Si se le compara con Ceuta, Tetuán o con las dos que hemos estudiado previamente, el desequilibrio es considerable. Ello se debe fundamentalmente al escaso desarrollo de la arqueología local, así como a la actividad constructiva desde la conquista castellana hasta la actualidad. Así poco o nada se conoce de la Melilla medieval. Las intervenciones que más cultura material han aportado ha sido siempre de urgencia o hallazgos fortuitos. Entre ellas se cuentan la de Cerro del Cubo, Parque

Lobera y Ciudad Vieja²⁸, cuya principal novedad reside en los silos y los restos cerámicos que aportan. Precisamente sus excavadores destacan la proporción de cerámica realizada a mano y de características similares a las de Nakur. Unos restos que remitirían a un contexto previo a la conquista omeya de la ciudad.

Los restos omeyas, que según todos los historiadores y fuentes le devolverían su aspecto urbano, están presentes en Melilla la Vieja y Nueva. Jesús Sáez Cazorla realiza una reconstrucción hipotética a partir de las ilustraciones de la Casa de Niebla, un informe elaborado por Juan de Benavides y Luis Méndez de Figueredo en 1489 y las visitas y materiales cartográficos²⁹. Restos de una hipotética puerta califal se insertarían en el torreón de la Alafia, hoy Baluarte de las Cinco palabras³⁰.

Las principales huellas de la ciudad prehispánica se manifiestan, por lo tanto, en forma de cerámica, en su mayoría depositada y expuesta en su Museo Arqueológico. Allí, destaca desde una colección de candiles de piquera, típicamente califal, a ataifores de perfil quebrado, atribuibles al periodo almohade en adelante y piezas del periodo meriní.

No obstante, tenemos la esperanza de que, como en Ceuta, la fortuna o un proyecto sistemático hagan aflorar nuevos restos de Madīnat Malīla y ayuden a reconstruir la ciudad medieval.

ALGUNAS REFLEXIONES PARA CONCLUIR

En este trabajo se han analizado tres unidades, todas urbanas, pero caracterizadas por su integración en un primordial entorno ruralizado que no podemos tratar en esta ocasión. Las tres portan topónimos amaziges, Tazouda, Ghassasa y Melilla. Es cierto que ello no nos descubre nada nuevo, puesto que nos hallamos en un entorno, como es el rifeño, de inmensa mayoría berberófona. Sin embargo, si comparamos este espacio con otros magrebíes y andalusíes, de partida destacaremos una menor incidencia de la arabización de los nombres de lugar, ningún centro urbano de importancia porta un nombre árabe, a excepción de Nador ya moderna y que responde a otros parámetros.

Quizás al-Bādisī (s. XIV), gran conocedor de la zona, nos aporte a través una de anécdota puntual, un fogonazo que nos ayuda a entender la mentalidad de las gentes del Rif, una región que aún hoy cuenta con poblaciones no arabizadas y con una inmensa mayoría de topónimos amaziges. En su *Maqṣad al-šarīf*, el de Bādis se refiere a los mer-

²⁸ Juan B. Salado Escaño; José Suárez Padilla y Ildefonso Navarro Luengo, «Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Malīla: Las cerámicas a mano altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del Cubo (Melilla) I», *Akros, la Revista del Museo*, 3 (2004), pp. 87-96.

²⁹ Jesús M. Sáez Cazorla, «Espacio y funciones urbanas de la Melilla medieval», *Akros: Revista de Patrimonio*, n.º 1 (2002), pp. 42-47.

³⁰ Mateo Bazataquí Gorgé, «Restauración y rehabilitación de Torre de la Alafia o Baluarte de Cinco Palabras», *Akros: Revista de Patrimonio*, N.º 7 (2008), pp. 71-76.

iníes como los *árabes* (al-'arab). Esto es, sin duda, sintomático de un cierto aislamiento cultural³¹. Frente a esos árabes, o más bien beréberes arabizados, los locales conservan su identidad no árabe, a saber amazige. Identidad, más vinculada a las formas de vida y a la independencia económica que a los rasgos que en la actualidad concebimos como tal.

Esta cuestión debe hacernos reflexionar sobre la integración de las diferentes regiones del Magreb en el mundo arabo-islámico y su interacción con el resto. El Rif cuenta con espacios de cierta influencia (Nakur, Ghassasa, Badis, Melilla...) sin necesidad de que la población abandone sus formas de vida tradicionales. En este sentido, convergemos con Maribel Fierro en que no existe una única forma de islamización. Y hemos de apuntar que en este territorio del mar de Alborán, estaríamos ante una zona que se islamiza a través de otras estrategias, que finalmente resultan exitosas sin la necesidad de un triunfo absoluto de la arabización de las poblaciones³². El escaso número de sabios parece ser inversamente proporcional al de santones, morabitos y líderes locales, lo que denota otras vías de islamizar a las poblaciones locales. Y ese es el panorama que nos encontramos en los siglos subsiguientes.

Por último, se preguntarán qué tiene que ver esto con el poblamiento. Pues, no cabe duda de que todo tiene una traducción en la materialidad que nos encontramos a lo largo de todo el Rif. Se observa en la alta densidad de morabitos, el marcado carácter rural de los entornos estudiados, la pervivencia de creencias populares y de la tradición cerámica local³³.

³¹ Al-Bādīsī, *Maqṣad al-šarīf Al-Bādīsī wa-l-manza' al-laṭīf fī-l-ta'rif bi-šulaḥā' al-Rif*. Ed. Sa'īd A'rāb (2.ª ed. Rabat: al-Maṭba' al-milkiyya, 1993), p.75/ *El Maqṣad. Vies des saints du Rif*, trad. Anotada al fr. por G. S. Colin (París, Archives Marocaines, Vol. XXVI, 1926), pp. 56-57.

³² Maribel Fierro, «El proceso de islamización en el Occidente islámico visto a través de los ulemas (ss. II/VIII-IV/X)», en Bilal Sarr y M.ª Ángeles Navarro (eds.), *Arabización, islamización y resistencias en Al-Andalus y el Magreb* (Granada: Universidad, 2020), pp. 79-103, esp. 93-96.

³³ Bilal Sarr; Luca Mattei y Yaiza Hernández-Casas, «Entre la 'tradición Amazigh' y la estandarización mediterráneo-occidental. Aproximación a la cerámica medieval del Rif Oriental», en VV.AA., *Terra, Pedras e Cacos do Garb al-Andalus* (En prensa).

Helena de Felipe y Miguel Ángel Manzano
(eds.)

MAGNA

UNA GEOGRAFÍA CULTURAL Y HUMANA
DEL MÁGREB



EDITORIAL COMARES

Granada 2021



COLECCIÓN

Madrasa

— 2 —

Directora de la colección

BÁRBARA BOLOIX GALLARDO

La colección *Madrasa* pretende constituir, como la institución que la inspira, una «escuela» abierta al conocimiento mediante la publicación de trabajos versados sobre los estudios árabes e islámicos en un sentido diverso y plural, tanto en el plano cronológico (Edades Media, Moderna y Contemporánea) como en el temático, desde un enfoque científico.

Las propuestas de publicación han de ser remitidas a la siguiente dirección: libreriacomares@comares.com

Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto coordinado de investigación «Geografía Cultural del Magreb y Dinámicas Humanas en el Norte de África (MAGNA)» (HAR2017-82152-C2-1-P), y de los dos subproyectos integrados en él: «Geografía cultural del Magreb Islámico Medieval y Moderno en la Red (GEOMAGRED)» (HAR2017-82152-C2-1-P) y «Dinámicas Humanas en el Norte de África: poblamiento y paisaje en perspectiva histórica (DHUNA)» (HAR2017-82152-C2-2-P). Todos ellos han sido financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y los fondos FEDER.





Esta es una publicación de acceso abierto, disponible en línea y distribuida bajo los términos de Creative Commons Attribution – Non Commercial – No Derivatives 4.0 Licencia internacional (CC BY-NC-ND 4.0), una copia de la cual está disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

Ilustración de portada:

Nacho Rubiera (DEAR 2016)

Maquetación y diseño de cubierta y colección:

Virginia Vílchez Lomas

Editorial Comares, 2021

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-9045-167-0 • Depósito Legal: Gr. 1967/2021

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

Un territorio al oeste: el espacio y sus habitantes	IX
Helena de Felipe y Miguel Ángel Manzano Rodríguez	

PRIMERA PARTE

El Mágreb de los 'persas'

El Magreb en los primeros textos geográficos árabes: Ibn Jurradāḡbih y al-Iṣṭajrī	3
Laura Gago Gómez	
Espacios magrebíes en el <i>Āṭār al-bilād</i> de al-Qazwīnī. Reflexiones preliminares sobre la narrativa histórico-literaria y la intención descriptiva en una obra enciclopédica del siglo XIII	17
Fátima Roldán Castro	

SEGUNDA PARTE

El Mágreb de los 'occidentales'

Las costas del Magreb frente a las de al-Andalus en el <i>Kitāb al-masālik wa-l-mamālik</i> de al-Bakrī. Textos árabes y traducción	35
Francisco Franco-Sánchez	
El África de Juan León: un continente de problemas	55
Pedro Buendía	

TERCERA PARTE

Tribus y dinámicas tribales

Tribus, genealogía, poder y <i>kutub al-masālik wa-l-mamālik</i>: las tribus puras y sin mezcla de los Ṣinhāya en la obra de Ibn Ḥawqal	73
Xavier Ballestín	
Los Lamāya: reparto territorial de un grupo amazige por el Occidente musulmán	85
Virgilio Martínez Enamorado	

CUARTA PARTE
La lengua amazige

The Puzzle of Amazigh Diachronic Linguistics	101
Carles Múrcia	
La terminologie religieuse islamique dans la langue berbère du Moyen Âge	121
Vermondo Brugnatelli	

QUINTA PARTE
Arabización y legitimidad

L'arabisation du Tāmasnā : dynamiques du peuplement et structures de l'habitat (XII^e-XIV^e siècles)	135
Yassir Benhima	
Representaciones textuales de las mujeres reales de Fez. Virtudes y actitudes religiosas de las «Madres de los Creyentes» merinies	149
Bárbara Boloix Gallardo	

SEXTA PARTE
Toponimia, poblamiento y recursos naturales

Le découpage territorial au Maroc : inventaire des toponymes et leur évolution historique	171
Hassan Ramou	
Les <i>āṭām</i> («sites-refuges»/«bourgades») de la région de Biskra au Moyen Âge: un curieux modèle de fortification et pôle de peuplement dans les Ziban	195
Mohamed Meouak	
Toponimia y poblamiento en el Magreb medieval: propuestas sobre el territorio del Rif oriental	207
Bilal Sarr	
La huella de 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb: agua y territorio en la ruta hacia Awdagost	223
Alba San Juan Pérez	
Estudio de un ecosistema en perspectiva histórica: el oasis del Tāfilālt	237
Claudia Patarnello	